

La Muerte y la Doncella

por Joaquín Contreras

2061301
AY2
La muerte y la doncella, película inspirada en la obra del escritor chileno Ariel Dorfman, se presume llegará a nuestro país a fines de febrero o comienzos de marzo. Al ser estrenada en Estados Unidos la película, dirigida por el afamado Roman Polanski, ha recibido elogiosas críticas y comentarios que resaltan y reconocen indudables méritos en la labor realizada por el director. En estas instancias se hace notar que, sus rasgos y aspectos más esenciales y perturbadores, subrayan una congruente coherencia con el típico cariz característico de varias de sus anteriores producciones.

La obra se ha presentado, teatralmente, en varios (una treintena) países y, con las ponderables actuaciones de Glenn Close, Richard Dreyfus y Gene Hackman, despegó en una carrera mundial y exitosa. Muchos e importantes críticos de la obra sostienen que la película

supera la versión teatral, lo cual está indicando, a las claras, las indiscutibles bondades del filme en cuestión.

Según ha afirmado el New York Times el director y los actores han realizado de La muerte y la doncella una fábula política en ropa de thriller que, con los autores encargados de dar vida al texto de Ariel Dorfman, Sigourney Weaver, Stuart Wilson y Ben Kingsley, conciben una película que bien podría ser candidata, en sus diferentes categorías, al codiciado premio Oscar.

Al decir de los comentarios y críticas, vertidos después del estreno internacional en Los Angeles y Nueva York, se trata de uno de los filmes más densos e interesantes de la última época de la cinematografía. No sólo por su tema, sino también por la técnica, enfoque y, en especial, por la labor del director y el eficiente y concienzudo trabajo de los actores. Para David Hunter,

de The Hollywood Reporter, el filme constituye un traicionero descenso a un estado psicológico y emocional de memorias cicatrizadas y deseos de venganza. Ubicada en una nación innominada de Sudamérica después de la caída de una dictadura represiva, la historia fuerza a una mujer que fue violada y torturada brutalmente en el pasado, y a su esposo, a confrontar al indefenso doctor que ella supone responsable.

Desde el inicio sin palabras, el director fija con perfección suma el tono incómodo con escenas de Pauline (Sigourney Weaver) sola en una casa aislada en una solitaria costa lluviosa. El esposo Gerardo (Stuart Wilson) invita a su casa a Roberto, un conocido por azar (Ben Kingsley), y en esa atmósfera densa y opresiva reconoce la voz de Roberto como la de aquella persona que cuando ella estaba presa y vendada la vista la atacó torturándola. De ahí

que proceda a atormentar y a humillar al hombre, de la misma forma en que ella sufrió, horriblemente asustada y casi paranoica.

En síntesis, el argumento y el filme resultan ser un intenso estudio de la paranoia y la humillación; del poder y la venganza junto a densa y claustrofóbica teatralidad. Todo esto unido y configurado por una atmósfera ominosa y una fluida técnica, entregada por la dirección de Roman Polanski, para construir con fina y sutil habilidad el suspense y constituir, de verdad, una atmósfera aturdidora y efectiva. En relación al título de la obra, Paulina (Sigourney Weaver) describe, en una parte del filme, con tranquilidad y rabia contenida, cómo el hombre le aplicó shocks eléctricos y la violó en varias ocasiones, mientras escuchaba, como música de fondo, el cuarteto de Schubert La muerte y la doncella.

El Tiempo, Telem, 22-I-1995 p. 2.

La muerte y la doncella [artículo] Joaquín Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Joaquín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La muerte y la doncella [artículo] Joaquín Contreras.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile